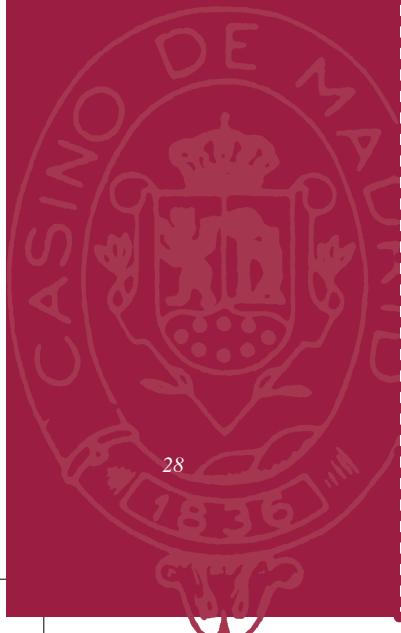


**“En la
enseñanza,
la ciencia no
ocupa el lugar
preeminente
que debería
ocupar”.**



CICLO DE CONFERENCIAS
FORO DE OPINIÓN

Miguel Ángel Alario y Franco

“La Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales hacia el futuro”

Tras la presentación a cargo de Mariano Turíel de Castro, Presidente del Casino de Madrid, tomó la palabra el conferenciante, quien comenzó hablando del pasado de la Real Academia de Ciencias.

“En realidad, la primera Academia que hubo en Europa fue la Academia de Matemáticas de Madrid fundada por Juan Herrera en 1582 a instancias de Felipe II. En el siglo XVII aparece la Academia de los Linceos, en Roma, después una en Alemania, que publica la primera revista científica rigurosa. Después, los ingleses (que pasan por ser la más antigua, aunque no es así)”.

En España aunque es Felipe II el que funda la Academia de Matemáticas en Madrid, “en realidad fueron los Reyes Católicos los que empezaron a preocuparse por la ciencia, la Casa de Contratación que se crea en Sevilla en 1503 era en realidad un lugar de estudio, donde intentaban formar a la gente para luego utilizarla en los viajes a América”. Carlos I se preocupa también de estos asuntos científicos; crea unas cátedras de matemáticas y de navegación, “que en esa época era lo más adecuado para la ciencia”.

En la Academia de Matemáticas fundada por Felipe II había cosmógrafos, arquitectos, ingenieros, civiles, militares y artilleros. “En ese momento —dijo Alario—, igual que ahora o peor, la economía española pasaba por momentos extremadamente difíciles, hasta el punto de que la Corte de Felipe II declaró una suspensión de pagos y dejó de pagar a todos sus proveedores, e incluso a sus ejércitos. Felipe II se había interesado por la alquimia, en aquella época era una ciencia muy poco rigurosa. Los alquimistas le dijeron que iban a convertir el plomo en oro, lo que iba a hacer la piedra filosofal. Como necesitaba mucho dinero, Felipe II creó un gabinete de alquimia. “Al cabo del tiempo vio que de oro nada... A los cinco años cerró el laboratorio de alquimia”.

Felipe II firma desde la Corte de Lisboa los decretos de fundación de la Academia de Matemáticas, inicialmente instalada en el Alcázar, en el Palacio Real. Después se trasladan al Palacio del Marqués de Leganés, en la calle San Fernando. Tras deambular de unos sitios a otros, al final



se disolvió la Academia y sus bienes fueron entregados al Colegio Imperial, ahora más conocido como Instituto San Isidro (“tengo particular afecto a este Instituto, donde cursé bachillerato”, dijo el ponente).

En el siglo XVII se crea en España una Academia de Medicina y de Ciencias, que tampoco tiene una existencia muy larga. Hay que esperar al 7 de febrero de 1834, “fecha importante para nosotros, los científicos españoles”, cuando se crea la Real Academia de Ciencias Naturales de Madrid, que 13 años después se vuelve a suprimir, “pero por una buena razón: Isabel II funda por Decreto la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales”. Una vez creada hubo que buscarle un sitio. Primero fue el Convento de la Trinidad, después al Museo de Pintura, después a la Torre de los Lujanes... “En 1897 la Real Academia de la Lengua, que tiene mucho dinero, se traslada y dejaron el edificio que ahora ocupamos, en la calle de Valverde. Desde entonces, ahí hemos seguido”.

Hablando ya de la actualidad, Miguel Alario señaló que “el problema de la incultura científica es que los que no van a ser científicos, prácticamente no estudian ciencia. En la enseñanza, la ciencia no ocupa el lugar preeminente que debería ocupar”.

¿Cuál es el futuro de la Real Academias de Ciencias? “Nuestra pretensión es que en España se cultive la ciencia con más intensidad, fomentando la investigación, tratando de que eso llegue, tenemos que aprender a comunicar y concienciar a la sociedad que la ciencia es importante”.